

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2011

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA, CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS, EN FINCA EL CAÑUELO ALTO (1ª FASE DE EXPLOTACIÓN). CÓRDOBA.

CAROLINA MARTÍN BLANCO (Arqveobetica, s.l.)

Resumen: El presente artículo incorpora los resultados obtenidos durante la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en la parcela 31 de la Finca El Cañuelo Alto de la ciudad de Córdoba. Los resultados de esta actividad se resumen en la aparición de una serie de fosas, silos y basureros, que atestiguan la presencia prehistórica en esta zona de la ciudad.

Abstract : This article includes the results for Preventive Archaeological Activity conducted on plot 31 of the Finca El Alto Cañuelo city of Cordoba. The results of this activity are summarized in the emergence of a series of pits, silos and landfills, which testify to the prehistoric presence in this area of the city.

Résumé: Cet article présente les résultats pour l'activité archéologiques préventives menées sur la parcelle 31 de la Finca El Alto Cañuelo ville de Cordoue. Les résultats de cette activité sont résumés dans l'émergence d'une série de fosses, silos et les décharges, qui témoignent de la présence préhistorique dans la zone de la ville.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene la finalidad de presentar los resultados preliminares de la Actividad Arqueológica Preventiva, Control de Movimientos de Tierras, que se ha realizado en la Finca El Cañuelo Alto (1ª Fase de Explotación) sita en el término municipal de Córdoba, con motivo de su posible afección en la ejecución de extracción de material de cantera, que es adjudicatario la empresa ÁRIDOS LA TORRECILLA, S.L. Su presentación en tiempo y forma se realiza de acuerdo a lo contenido en el Reglamento de Actividades Arqueológicas de Andalucía.

La zona objeto de este estudio, se caracteriza por ser una superficie muy ondulada llegando a tener fuertes pendientes en algunas áreas, localizada al sur del río Guadalquivir a su paso por Córdoba. Este lugar se corresponde geológicamente

hablando, con margas oxidadas del Mioceno Superior (Terciario), a las que se superponen niveles de terraza (Pleistoceno) configurada por la génesis fluvial del mencionado río.

Esta área se caracteriza por haber estado cultivada hasta hace poco tiempo, no presentando ni cubierta arbórea ni formaciones vegetales destacables. Las tierras superficiales (perfil edáfico) son de coloración marrón parduzco, propias de la tierra de labor de esta zona, alternando con numerosos cantos o bloques de génesis fluvial de cuarcita y pequeños guijarros, destacando una presencia de cantos de forma más o menos homogénea en toda la superficie. Resumiendo, el paquete de tierra de labor apoya directamente sobre un estrato de cantos de cuarcita propio de las terrazas del Guadalquivir.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

La zona objeto de esta actividad arqueológica se encuentra próxima a varios yacimientos arqueológicos de cronología prehistórica e histórica, algunos conocidos por la bibliografía. Entre ellos, el yacimiento arqueológico denominado “Cerro del Cañuelo Alto” (140211904), correspondiente con una pequeña ocupación rural encuadrable cronológicamente en la Fase Colonial del Bronce Final (Murillo, 1991a). En este asentamiento se localizaron algunos fragmentos de cerámica común y alguno de cerámica vidriada. Se localiza en una ladera en el Polígono 1, Parcela 12.

Asimismo, conocemos por la bibliografía un asentamiento próximo, denominado el Blanquillo I, el cual no ha podido ser ubicado con exactitud, si bien se situaba en el entorno del cortijo del mismo nombre. Corresponde a un asentamiento ocupado entre la Edad del Cobre y el II Milenio. Publicado de forma sucinta en el Anuario Arqueológico de Andalucía, Al parecer fue en su mayor parte destruido para la extracción de gravas usadas en el firme de la autovía A-4. Al parecer, se recogió una gran cantidad de cerámica campaniforme (Gómez, 1990). En la bibliografía consultada no queda del todo claro si también pertenecen a este yacimiento “fragmentos de cazuelas y vasos campaniformes, platos de borde engrosado, formas globulares y bordes de perfil entrante, formas carenadas (especialmente las de carena baja), y cuencos de casquete hemiesférico” (Gómez, 1990: 107). Según nos comunicaron por escrito con registro de

salida 200970600002706 del 17 de Junio de 2009, en la Delegación de Cultura en Córdoba no consta otra información que la expuesta en el sucinto artículo publicado en el Anuario Arqueológico de Andalucía.

Los otros cuatro enclaves, más próximos al terreno objeto de esta prospección, quedan representados por los yacimientos “Cañuelo Alto I”, “Cañuelo Alto II”, “Cañuelo Alto III” y “Cañuelo Alto IV”, con una cronología que abarca desde la época romana hasta la Edad Moderna.

Cañuelo Alto I (140211905)

Yacimiento localizado en una meseta en el Polígono 1, Parcelas 1 y 12. Se trata de un asentamiento en el que se localiza abundante material cerámico en superficie, con cerámica común de grandes recipientes de almacenamiento (tinajas y lebrillos), cerámica verde-manganeso, vidriada, loza blanca, vidrio, escoria y algunos útiles de metal no definidos. También, se halla abundante material de construcción como ladrillos, tejas y mármol, además de varios sillares rectangulares de calcarenita. Estos materiales sitúan al yacimiento en una cronología que comprende desde el califato a la Edad Moderna.

Cañuelo Alto II (140211911)

Yacimiento localizado en zona amesetada en el Polígono 1, Parcelas 1 y 12, muy cercano al anterior. Se corresponde con un asentamiento de amplia superficie y de cronología califal, en el que se han documentado numerosos fragmentos de tejas, ladrillos, cerámica vidriada verde y melada, cerámica común y verde-manganeso.

Cañuelo Alto III (140211870)

Asentamiento ubicado en zona de meseta en el Polígono 1, Parcela 12. En este asentamiento se han observado numerosos fragmentos de cerámica común, vidriada, vidriada melada con decoración de manganeso, verde-manganeso, abundantes fragmentos de grandes contenedores, y escoria que marcan una cronología también califal. En la zona más alta de este yacimiento se documentó una gran concentración de

fragmentos de tejas, tegulae y alguna placa de mármol que indica una ocupación de este lugar en época romana.

Cañuelo Alto IV (140211874)

Pequeño asentamiento en zona amesetada localizado en el Polígono 1, Parcela 12, en el que se han visualizado fragmentos de cerámica común, verde-manganeso, una piqueta de candil y restos de material de construcción (tejas y ladrillos) con una cronología encuadrable en la etapa islámica califal.

Resultados de la Prospección Arqueológica Superficial

Síntesis del registro

Durante los trabajos de prospección pedestre efectuados en estas parcelas, se pudieron documentar diversos testimonios de la ocupación y explotación histórica de estas tierras, tanto desde el punto de vista de la estricta ocupación humana, como de la explotación fundamentalmente agrícola de estos terrenos.

La secuencia temporal que pudo rastrearse a través de las manifestaciones materiales (naturales o de génesis humana) observadas en superficie fueron divididas en una primera fase geológica, neógena, responsable de la configuración topográfica del terreno prospectado, y cuatro períodos o fases arqueológicas, la primera de ellas (Paleolítico, dentro del Pleistoceno Medio al Superior) separada en dos subdivisiones, al no poder concretar con seguridad cada una de ellas por separado.

Período IA: Paleolítico Inferior y Medio (Antiguo)

Esta fase queda representada de forma intermitente y muy discreta por el hallazgo de útiles propios del Paleolítico Inferior y Medio, habiéndose documentado a lo largo de la parcela y sin formar agrupaciones espaciales precisas. Así se observaron grandes lascas de cuarcita con desigual grado de rodamiento, y algunos testimonios de núcleos dioscoides de base reservada, testimonios de industrias con predeterminación propias del Pleistoceno Medio Avanzado e inicios del Pleistoceno Superior. De entre los útiles

tipológicos destaca un perforador o triedro, sobre cuarcita, acorde con morfotipos propios del Paleolítico Medio.

Período IB: Paleolítico Superior (Magdaleniense- Epimagdaleniense?)

Hasta ahora resultan muy escasos los testimonios pertenecientes al Paleolítico Superior en el Guadalquivir Medio, sin embargo, se localizó en la parcela una pieza que podría situar la ocupación de este entorno en el Paleolítico Superior Final (Magdaleniense). Ésta representa un buril sobre lasca de sílex, el cual muestra hasta cinco golpes (cuatro previos) o recortes de buril, siendo una pieza, que aunque aislada, cuenta con una indiscutible representatividad tipológica y tecnológica. Su nula evidencia de rodamiento y su presencia sobre el área más Occidental (en la T3 del Guadalquivir, representando una terraza muy carbonatada), podría servir para indicar la presencia de cazadores-recolectores del Tardiglaciario en este tramo del Guadalquivir, si bien desconocemos la presencia y el estado de otras manifestaciones del mismo tipo en el piso superior de dicha terraza.

Período II: Neolítico Medio- Edad del Cobre

Dentro de éste período se inserta el único conjunto de materiales arqueológicos localizado en la parcela, en el sector occidental, sobre suelos pardorajizos (luvisoles cálcicos) de la T3 del Guadalquivir. En un área de 800 m², en torno a la cota 169, se han podido localizar diversos fragmentos de cerámica a mano, entre las que pueden distinguirse alguna forma carenada y de paredes rectas convergentes, acabada con diversos tratamientos (lisa y leve bruñido, amén de algunas superficies a la almagra de escasa calidad). La industria lítica localizada es escasamente representativa, si bien se ha observado algún fragmento de lámina prismática de sección trapezoidal en sílex, de tipometría media, y algunas lascas de talla, también en sílex. Los elementos líticos pulimentados y de molturación quedan representados por un talón de azuela o gubia levemente desbastada y pulimentada, de roca plutónica de color oscuro, y un fragmento de moledera-machacador en cuarzoarenita. Un pequeño molino lenticular en granito se localizó alejado de esta área, pudiéndose relacionar con un elemento disperso de este enclave poblado entre el Neolítico y la Edad del Cobre. La ergología y la lectura tipológica y tecnológica que de la misma se ha podido extraer, permitieron apuntar con

cierta seguridad a la existencia de un pequeño asentamiento ocupado en el Neolítico Final-Inicios de la Edad del Cobre, durante la segunda mitad del IV Milenio ANE.

Período III: Protohistoria- Época Histórica

Esta dilatada fase cuenta con una lectura diacrónica de gran elasticidad, viéndose reflejada en los diferentes hallazgos de épocas históricas, fundamentalmente cerámicos, que salpican lo largo y ancho de la parcela objeto de nuestro estudio, fruto muy probablemente de la explotación agrícola a la que se ha visto sometida al menos desde la implantación romana, dentro del alfoz o ruedo de la ciudad de Córdoba. Dichos hallazgos representan en su práctica totalidad fragmentos cerámicos de reducidas dimensiones, a menudo limitados a clastos, con un por lo general muy alto índice de rodamiento y que parecen concentrarse cronológicamente en época imperial romana. Algunos fragmentos de bordes de cerámica industrial (*mortaria, dolia*), *Terra Sigillata* Hispánica, algún fragmento de paredes finas, y sobre todo restos muy fragmentados de *tegulae* componen el registro, que bien pudiera contar con algunos elementos cerámicos propios de la Tardoantigüedad. Tan sólo un fragmento de asa geminada, similar a las presentes en recipientes anfóricos sites entre el período Orientalizante y la conquista romana pueden hacer referencia a una presencia anterior, siendo más escasos los restos atribuibles a épocas posteriores, medieval y moderna, tan sólo representada en abundancia esta última por fragmentos de teja curva a torno.

Esta prospección realizada en la parcela 30 y 31 del Polígono 1 del Término Municipal de Córdoba, coincidente con la finca El Cañuelo Alto, y en una lengua de terreno situada junto a dos cabezos denominados popularmente como “las Tetas de Teresa”, deparó la localización de un conjunto de materiales arqueológicos, y la constatación de material arqueológico desprovisto de agrupaciones definidas, por lo que en este último caso resulta improbable la existencia de entidades arqueológicas soterradas con las cuales proceder a las respectivas cautelas. Éste es el caso inferido a través de la presencia dispersa, recurrente aunque débil, de fragmentos cerámicos a torno, con un alto índice de rodamiento y fragmentación, los cuales, repartidos entre la Protohistoria y la Edad Media, parecen definir un “*pico de frecuencia*” hacia Época imperial Romana. Ello cabe ser interpretado, como producto del laboreo, frecuentación y ocupación agraria de unas tierras, pertenecientes al *territorium* y alfoz de la ciudad histórica,

probablemente puestas en explotación desde antes de la conquista romana, hecho continuado de forma ininterrumpida hasta la actualidad.

Un caso equiparable, aunque de origen muy distinto, representa la presencia de elementos líticos, elaborados sobre todo en cuarcita, del modo 2 y 3 (Achelense e industria con predeterminación tipo Levallois y discoide), omnipresentes en terrenos aluviales del Guadalquivir Medio no demasiado alterados por la dinámica histórica reciente (Araque, 1992). Dicha presencia, muy leve, en gran parte presente en los terrenos de génesis miocena de la parcela, insta a considerarlos exentos de contexto estratigráfico potencial.

Caso diferente es la localización realizada en torno a cota 169, el único emplazamiento arqueológico potencial detectado con seguridad durante los trabajos. Frente a lo que viene siendo habitual en las agrupaciones superficiales de materiales de épocas históricas, en los que el material presenta una alta capacidad de visualización sobre el terreno, ciertos emplazamientos arqueológicos de escasa entidad datables entre el Paleolítico Superior Final y la Prehistoria Reciente, resultan de difícil localización en terrenos baldíos, forestales o agrícolas tras el laboreo en la estación estival (Ferdrière, 1998). Sin embargo, el material localizado en este lugar (Cota 169 msnm) resulta suficiente para situar de forma provisional un emplazamiento prehistórico, sobre el cual a tenor del material arrojado, adelantándose una datación a caballo entre las postrimerías del Neolítico y la Edad del Cobre (Horizonte de las Cazuelas Carenadas), situado entre el segundo cuarto y finales del IV milenio ANE.

Dichos emplazamientos, conocidos desde la década de 1980 en el Alto Guadalquivir (Nocete, 1994), resultan de la misma forma frecuentes en el Guadalquivir Medio (Murillo, 1988; 1991b; Martín de la Cruz, *et Alii*, 2000), enriquecidos gracias a los descubrimientos realizados recientemente en las márgenes del Guadalquivir (Martínez y García, 2009; Martínez, *et Alii*, 2010; Martínez, *et Alii*, EP), siendo el más próximo el localizados recientemente en las proximidades de la estación ferroviaria de Valchillón (Expósito y Martínez, 2009).

Difícil resultó, por el contrario, interpretar la significación del útil identificado dentro de dicho lugar, pieza que representa indudablemente un buril sobre lasca, con al menos

cinco recortes de buril y que cabe encuadrarse dentro de las industrias del Tardiglacial avanzado (Magdaleniense/ Epimagdaleniense) (Cortés 2007, 2008). Su hallazgo superficial sobre el piso superior de una terraza carbonatada propia del Pleistoceno Superior (T3), impide en el estado superficial del conocimiento, proceder a su lectura como una prueba de la presencia de un yacimiento arqueológico estratificado datable en este período sobre dicha terraza.

METODOLOGÍA

Tal y como se indica en el Artículo 3 del Reglamento de Actividades Arqueológicas de la Comunidad Autónoma de Andalucía el Proyecto de Control Arqueológico de movimientos de tierras, dentro de la modalidad Actividad Arqueológica Preventiva, se procederá a un control exhaustivo de los movimientos de tierra, vigilando las posibles estructuras inmuebles o de estratificación susceptibles de localizar, con la recuperación del material mueble de interés.

En los lugares donde se hallen estructuras o estratos de gran importancia, se realizará una documentación más minuciosa, aplicándose en dicho lugar el método estratigráfico definido por E. Harris.

Concretamente en esta explotación, se realizará primeramente un rebaje de -0,50 m de la zona para la limpieza del terreno y posteriormente se realizará la extracción hasta los -5,00 m máximos.

Si durante la realización del rebaje de -0,50 m se comprobase fehacientemente la aparición de estratos de naturaleza geológica que descartasen totalmente la existencia de restos arqueológicos a cotas inferiores, se dará por finalizada la actividad arqueológica.

Los trabajos se han ido desarrollando en función del material geológico subyacente, susceptible de ser extraído posteriormente por medio de la cantera. Para ello, se han ido abriendo grandes avenidas o calles, desde el punto más alto de los terrenos (sin afectar a la zona acotada de protección del posible yacimiento) hasta el límite más bajo, es decir, de Este a Oeste, siendo calles transversales a la dirección topográfica natural que

discurren de Sur a Norte, exceptuando la más larga de todas (Calle C) que discurriría de Este a Oeste.

En todo momento los trabajos mecánicos han estado amparados por la revisión del arqueólogo y se ha ido recogiendo vestigios del material mueble encontrado a lo largo del seguimiento.

En este proceso se identificaron, en la zona Oeste de los terrenos, restos de posibles fosas, que mediante autorización de la Delegación de Cultura y del inspector D. David Palomino Guerrero, se pasaron a limpiar, delimitar y dibujar, así como de recuperar materiales tanto en superficie como del vaciado de tres de ellas, para determinar el horizonte cronológico de las mismas, ya que se trata de una zona que no va a verse afectada por las actividades de extracción de la propia cantera, debido a la pobreza de material geológico de interés en dicha zona.

CAUSAS, EVOLUCIÓN Y CONSECUENCIA DE LOS OBJETIVOS

La obra que se plantea realizar es la explotación de una zona de para la extracción de áridos; esta primera fase se corresponde con una superficie de 3 hectáreas a una profundidad máxima de extracción de 5 metros sobre la rasante actual del terreno.

Esta primera extracción se localiza en la Parcela 31 del Polígono 1 (ver planimetría adjunta). Posteriormente a la extracción del material se restaurará con las tierras sobrantes y se elegirá una nueva zona, de tres hectáreas, para una nueva explotación (como es lógico, también esta segunda fase será objeto de otro proyecto de AAPre).

Los objetivos marcados en la Actividad Arqueológica Preventiva, Control de Movimientos de Tierra, a realizar en la zona a explotar, son los de evitar cualquier documentar y obtener la mayor información sobre los posibles restos arqueológicos que pudieran localizarse durante el transcurso de las obras, y comprobar si tienen relación con los documentados durante la prospección citada anteriormente.

Igualmente, considerando las características de los restos arqueológicos que pudieran localizarse se propondrán las medidas adecuadas para su conservación, en su caso.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Período I. Geológico.

Fase 1. Cuaternario.

UE: 2

Nos encontramos ante la formación de terrazas aluviales con desniveles y una gradación topográfica clara, que en nuestro caso se identifica con la T3 del Guadalquivir. Estas terrazas están compuestas por conglomerados o gravas, arenas y arcillas-limos, con un alto contenido en cal. La variación de un nivel a otro es muy escasa, aumentando el material limoso-arcilloso con procesos de rubefacción, dando suelos más rojizos. Destacan los conglomerados de gravas de tamaño medio, con areniscas que aparecen en la zona más elevada de la parcela, y que destacan por el interés que suscitan a la empresa explotadora.

El Valle del Guadalquivir presenta una fuerte entidad natural y de una cierta especificidad en los episodios sedimentarios más recientes. Es el llamado Medio Guadalquivir, al que identificamos como Campiña, donde la incisión fluvial ha dado lugar a un paisaje de valles separados por lomas margosas achatadas o mesetillas, en las que es natural encontrar tablas de arenisca y caliza.

Período II. Prehistoria

Fase 2. Calcolítico Inicial (Mediados del III Milenio a.C-2.700/2.400 a.C)

UUEE: 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51.

Identificamos dentro de esta fase a todas las estructuras domésticas débiles (basureros y silos) documentados durante el control de movimiento de tierras, las cuales se han documentado en planimetría y excavado tres de ellas (2 basureros y 1 silo). Estas estructuras están excavadas directamente en el sustrato geológico y cubiertas por el estrato de cobertura vegetal UE 1.

En total hemos podido documentar 21 fosas, entre basureros y silos, de diferentes tamaños y formas. Como se ha comentado con anterioridad, se han excavado tres de

ellas (Fosa 1, Fosa 2 y Fosa 6) para atestiguar el horizonte cronológico de las mismas, siendo la Fosa 1 y la Fosa 2 basureros y la Fosa 6 un silo de sección acampanada, así como la recogida en superficie de material cerámico, lítico y óseo dentro de la propia actividad de limpieza.

Período III. Edad Contemporánea.

Fase 3. Contemporánea

UUEE: 1, 3, 4, 5, 6 y 7.

Corresponde a este período o fase toda aquella actividad agrícola, desde la plantación de olivar (atestiguado en la aparición de alcorques con restos de cepas en su interior correspondientes a las UUEE 6 y 7), la tierra propia de labor (UE 1) y la realización de una zanja (UE 3) para la introducción de tuberías de riego (UUEE 4 y 5). Lo adscribimos a una etapa contemporánea sin precisar.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

La parcela 31 de la Finca “El Cañuelo Alto” se encuentra en una loma de escasa pendiente y de forma amesetada hacia el NE, en la margen izquierda del Guadalquivir. Estaría dentro del Valle Medio del mismo, dentro de la llamada Campiña, la cual se caracteriza por un paisaje de formas suaves y alomadas dada la incisión fluvial. Un paisaje que, además, se caracteriza por conformar tierras de labranza, sobre todo de cereales y olivar, con excelentes posibilidades agrícolas dada la riqueza edáfica que posee.

Lo primero que hay que destacar es la presencia, por parte de prospecciones, en la zona, de material lítico adscrito al Paleolítico, tanto al Inferior como al Magdaleniense y Epimagdaleniense, encontrados en la parte superior de la parcela que se corresponde con los niveles topográficos mayores. Es en esta parte de la parcela donde se ha establecido una zona de protección, por lo que no se han llevado a cabo actividades extractivas en la misma.

Toda esta documentación, así como la recogida de restos de material lítico durante el seguimiento (una raedera de cuarcita en el extremo sur de la Calle A –bolsa 1-, una

raedera de sílex –bolsa 2- en la parte central de la Calle B, un núcleo de sílex con huellas de extracción –bolsa 3- en la zona NE de la Calle C, dos láminas de sílex en el ensanche norte de las calles A y C –bolsas 4 y 5- y un elemento sin identificar de sílex al NW de la Calle E –bolsa 6-, así como restos cerámicos a mano en la Calle E –bolsa 7- durante la limpieza de la máquina), nos hace pensar en la ocupación de la zona en época prehistórica (tanto antigua como reciente). La aparición de estructuras excavadas en el suelo de época calcolítica en el extremo NW de la Calle E y al W de la Calle C, hace que, en el presente informe, nos centremos en ellas.

Es sabido que las estrategias de subsistencia, durante la Prehistoria más reciente, vienen acompañadas de comportamientos territoriales, actuando sobre un espacio más reducido que los cazadores-recolectores. La producción de alimentos conlleva una sedentarización y, por lo tanto, la proliferación de estructuras domésticas más o menos sólidas, dentro de la exteriorización del marco delimitador de un grupo en el que se garantiza el derecho de acceso a la explotación de un territorio y a su transmisión. La dualidad económica de agricultores y ganaderos que aparece en esta etapa, desemboca en la aparición de los primeros poblados estables, un paso previo a la estabilidad demostrada en el Calcolítico.

El Calcolítico va a estar definido por criterios tecnológicos, asociados al desarrollo de la metalurgia, que tendrá consecuencias económicas como puede ser el trabajo especializado, el excedente agrícola, la diferenciación social y las relaciones entre diferentes grupos. Es decir, todo un desarrollo de la complejidad social que se atestigua en los ajuares funerarios desiguales, la fortificación de algunos poblados con ocupaciones duraderas, cambios en la elección del territorio donde asentarse así como la evolución en técnicas agrícolas y ganaderas que desembocará en la Edad del Bronce.

A finales del Neolítico, las comunidades van a ir abandonando el hábitat en cuevas a favor de asentamientos, generalmente de mayor tamaño y estabilidad. Se van a ir documentando algunos asentamientos identificados con estructuras domésticas débiles asociadas a estructuras excavadas en el suelo, como son los fondos de cabaña, los basureros y los silos. Este tipo de habitación aparecerá casi siempre en extensiones grandes de terreno, situadas normalmente en llano, y estarán asociadas a la pseudo sedentarización que provoca las actividades propias de la agricultura y el pastoreo. Es

decir, los poblados y sus estructuras estarán situados en lugares con un alto potencial agrícola y ganadero de un grupo que vive puntualmente en un mismo lugar.

El hallazgo en nuestra parcela de basureros y silos no hacen si no corroborar toda esta información. Los silos (en nuestro caso la Fosa 6) son lugares de almacenamiento para el grano que nos hablan de una actividad agrícola-recolectora, así como de un excedente de dicha actividad, mientras que restos óseos animales encontrados en la superficie de la Fosa 4 –bolsa 15- (basurero de grandes dimensiones) y en la Fosa 1 –bolsa 12- nos demuestran la existencia de actividades ganaderas con la posibilidad del uso de la tracción animal. Destacar el hallazgo en el basurero denominado Fosa 1 –bolsa 11- de una almeja de río, lo que hace ver el complemento a la alimentación básica de estos grupos prehistóricos.

El hecho de documentar restos óseos de ganado nos aporta tanto datos de alimentación como de manutención del ganado (cuerno de bóvido encontrado en la limpieza de la Fosa 4) y con ello, la búsqueda de pastos, lo que conlleva desplazamientos cortos estacionales o trasterminancia, así como el control de las zonas de pasto y rutas ganaderas.

En definitiva, estas estructuras nos han hecho documentar la existencia de una ocupación por parte de grupos portadores de una cultura material propia del Calcolítico Inicial. Se han documentado en las tres fosas excavadas (basurero o Fosa1, basurero o Fosa 2 y silo o Fosa 6) cerámica a mano lisa, de cochuras tanto oxidantes como de cocción mixta, donde algunos fragmentos presentan alisado, de bordes rectos y formas tanto globulares como carenadas, así como material lítico consistente en largas láminas de sílex retocadas.

Como resultado de esta ocupación, intrínsecamente viene dada una explotación del territorio, que se va a ver reflejado en una estrategia productiva y una distribución de los recursos o de su intercambio, un control de los medios de producción y una especialización que producirá una diferenciación social y una jerarquización de la sociedad.

Las características edafológicas del suelo, como hemos apuntado anteriormente, hace que este tipo de lomas de la campiña sean propicias para tierra de labor, y más concretamente para la implantación del olivar, como hemos podido atestiguar en la cantidad de alcorques aparecidos con cepa de olivo en su interior, así como la tierra de labor (denominada UE 1) donde pudimos recoger fragmentos cerámicos muy fragmentados –bolsas 7 y 8- por la propia actividad roturadora llevada a cabo en esta zona desde antiguo.

BIBLIOGRAFÍA

ARAQUE ARANDA, F. A. (1992): “La Barqueta. Materiales de superficie del Paleolítico Antiguo en la Provincia de Córdoba”. Monográfico de *Ariadna*, 11, Palma del Río.

BARANDIARÁN I, BERNAT M., DEL RINCÓN M.A., MAYA J.L. “Prehistoria de la Península Ibérica. Ariel Prehistoria”. Barcelona 1998. Pp 197-239.

CALVO TRIAS, M. “Útiles líticos prehistóricos. Forma, función y uso”. Ariel Prehistoria. Barcelona 2002. Pp 15-46.

COLOMER E., MONTÓN S., PIQUÉ R. “Técnicas arqueológicas sobre actividades de subsistencia en la Prehistoria”. Arco Libros. Madrid 1996. Pp 15-18.

CORTÉS SÁNCHEZ, M. (2007): “El Paleolítico Medio y Superior en el sector central de Andalucía (Córdoba y Málaga)”. Monografías del Museo de Altamira, 22.

CORTÉS SÁNCHEZ, M. (Coord.) (2008): “El Pirulejo (Priego de Córdoba): Cazadores recolectores del Paleolítico superior en la sierra Subbética”. Estudios en homenaje a la profesora María Dolores Asquerino. Número monográfico de *Antiquitas*, 20.

EIROA J.J., BACHILLER GIL J.A., CASTRO PÉREZ L., LOMBA MAURANDI J., “Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria”. Ariel Historia. Barcelona 1999. Pp 29-79 y pp. 157-190.

EXPÓSITO VILCHES, E. M^a; MARTÍNEZ SÁNCHEZ. R. M^a: (2009): “Informe memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva, Prospección Arqueológica Superficial, en Instalación eléctrica fotovoltaica Casillas I y II (Córdoba)”. Informe Preliminar, Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

FERDIÈRE, A. (1998): “Les prospections au sol”. En, DABAS, M.; DELÉTANG, H.; FERDIÈRE, A.; Jung, C.; ZIMMERMANN, W. H.: La Prospection, Collection “Archéologiques”, Errance, Paris.

GÓMEZ GÓMEZ, A. A. (1990): “Prospección arqueológica superficial en los términos municipales de Baena, Castro del Río, Espejo y Córdoba”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, II, pp. 107.

LÓPEZ PALOMO, L.A. “Calcolítico y Edad del Cobre al Sur de Córdoba”. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba 1993. Pp 217-250 y pág. 286.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; SANZ RUIZ, M^a P.; BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J. (2000): “La edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la Campiña cordobesa”. Monográfico de Revista de Prehistoria, 1, Universidad de Córdoba.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M^a; GARCÍA BENAVENTE, R. (2009): “Una terracota figurada del IV milenio ANE en la vega media del Guadalquivir”. *Trabajos de Prehistoria*, 66, 1, pp. 115- 122.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M.; GARCÍA BENAVENTE, R. (2009) “La Iglesia Antigua de Alcolea. Un asentamiento del IV milenio ANE en la vega del Guadalquivir medio”. *Actas del IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Aracena (Huelva), pp. 88- 106.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M^o; MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; BRETONES GARCÍA, M^a D.; RUIZ BORREGA, M^a P. (En Prensa): “El Neolítico en la Vega del Guadalquivir Medio”. *The last hunter- gatherers and the first farming communities in*

the South of Iberian Peninsula and North of Morocco: a socio- economic approach through the management of production instruments. Universidade do Algarve, Faro (Portugal): 2-4 Noviembre 2009.

MURILLO REDONDO, J. F. (1988): “Aproximación al poblamiento calcolítico en el Valle del Guadalquivir. Sector Villarrubia- Palma del Río”. *Ariadna*, 4, pp. 5- 25.

MURILLO REDONDO, J. F. (1991a): “Análisis del poblamiento durante el Bronce Final y el Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir”. Tesis doctoral en 3 tomos. Universidad de Córdoba.

MURILLO REDONDO, J. F. (1991b): “Aproximación al Poblamiento Calcolítico en el Norte de la Provincia de Córdoba”. *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, Vol 2, pp. 639- 652.

NOCETE CALVO, F. (1994): “La formación del Estado en las campiñas del alto Guadalquivir (3.000- 1.500 a. n. e.)”. Universidad de Granada.

VV.AA. (2000): “La Edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la campiña cordobesa”. *Revista de Prehistoria* nº1. Universidad de Córdoba.

VVAA (2007): “Memoria de la Prospección Arqueológica para la Carta Arqueológica Municipal de Riesgo de Córdoba (Zonas 21, 22 y 25 del PGOU)”. Caja 1 y 2. Vol. I-X. Córdoba. Marzo- 2007.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA, CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS, EN FINCA EL CAÑUELO ALTO (1ª FASE DE EXPLOTACIÓN). CÓRDOBA.

Pies de figuras y láminas

Fig. I.- Plano de situación
Fig. II.- Planta final UTM
Fig. III.- Material cerámico

Lám. 1.- Basurero Fosa 1
Lám. 2.- Basurero Fosa 1
Lám. 3.- Basurero Fosa 2
Lám. 4.- Basurero Fosa 2
Lám. 5.- Silo Fosa 6
Lám.6.- Silo Fosa 6
Lám. 7.- Silo Fosa 6
Lám. 8.- Vista general fosos calcolíticos
Lám. 9.- Detalle de fosa sin excavar

Borrador / Preprint



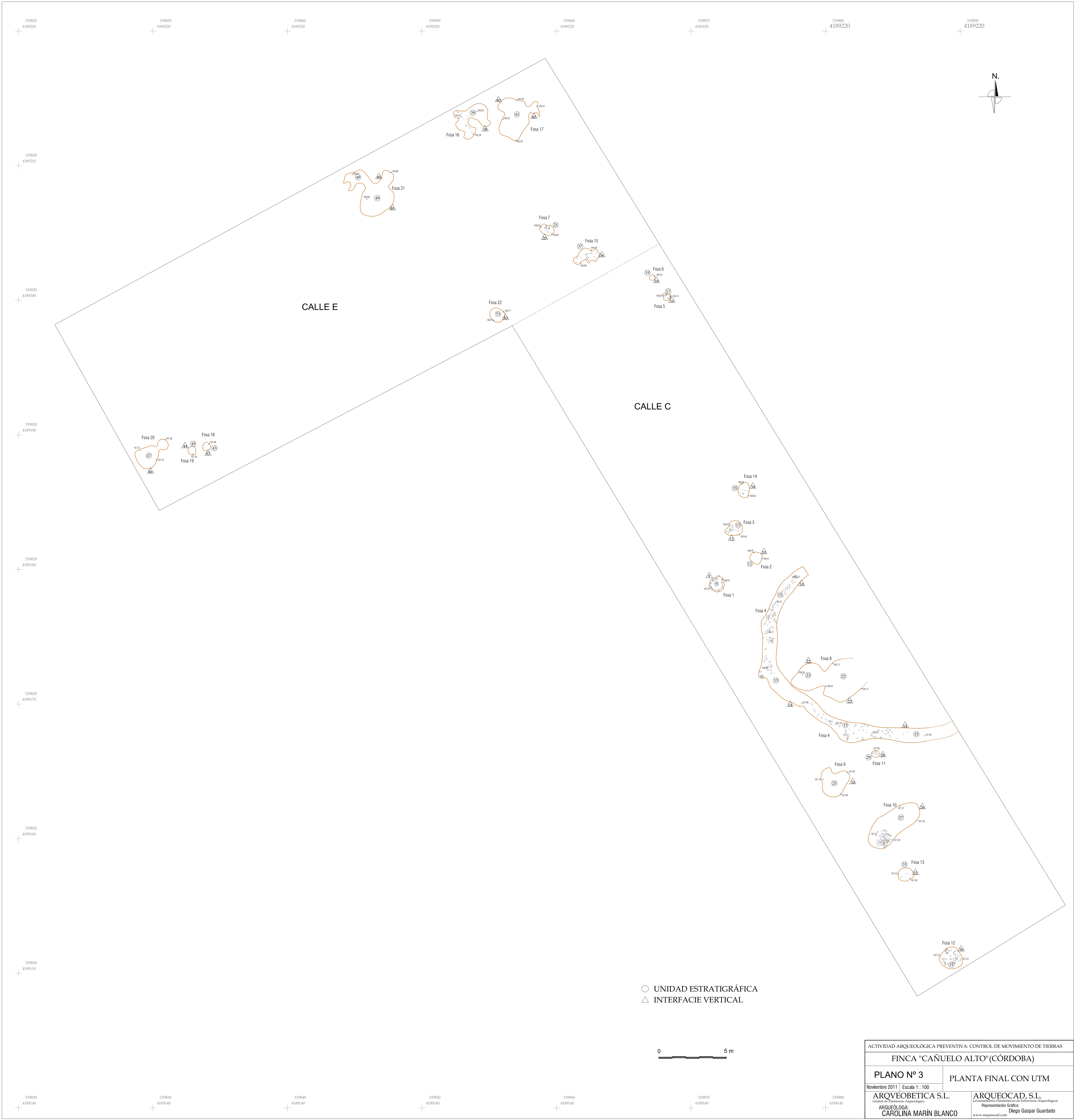




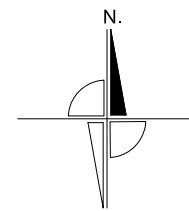




Borrador



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA: CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS	
FINCA "CAÑUELO ALTO" (CÓRDOBA)	
PLANO Nº 3	PLANTA FINAL CON UTM
Noviembre 2011 Escala 1:100	
ARQUEOBÉTICA S.L. Calle 25 de Septiembre, 49494949 ARQUEÓLOGA: CAROLINA MARÍN BLANCO	ARQUEOCAD, S.L. Calle 25 de Septiembre, 49494949 Representación Gráfica: Diego Gaspar Guardado www.arqueocad.com



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA: CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS

FINCA "CAÑUELO ALTO" (CÓRDOBA)

PLANO Nº 1

SITUACIÓN

Noviembre 2011 Escala 1 : 20000

ARQUEOBETICA S.L.
Gestión de Patrimonio Arqueológico

ARQUEÓLOGA:
CAROLINA MARÍN BLANCO

ARQUEOCAD, S.L.
Levantamientos Planimétricos de Estructuras Arqueológicas

Representación Gráfica:
Diego Gaspar Guardado
www.arqueocad.com

